

## LOS PRIMEROS TESTIMONIOS METROLÓGICOS Y MONETALES DE FENICIOS Y GRIEGOS EN EL SUR PENINSULAR

POR

M.<sup>a</sup> PAZ GARCÍA-BELLIDO  
CSIC, Madrid

**PALABRAS CLAVE:** Numismática, Monedas arcaicas, Ponderales. Iconografía, Foceos, Malaca, Mainake, Massalia, Guadalhorce, Cancho Roano.

**KEY WORDS:** Numismatics, Weights, Archaic Coins, Iconography, Phoceans, Malaca, Mainake, Massalia, Guadalhorce, Cancho Roano.

### RESUMEN

Datos metrológicos y numismáticos podrían señalar la presencia focea en el sur peninsular desde época arcaica. Los ponderales con marcas fenicias hallados en Guadalhorce parecen ser de metrología focense, vigente ya en la zona por lo tanto en el s. VII. Por otro lado, las imágenes de las monedas de Malaca podrían reflejar la existencia de una doble comunidad fenicio-griega en la ciudad en el s. II a.C., atestiguando la noticia que Estrabón transmite de que Mainake y Malaca habían sido en una fecha pasada una misma ciudad. En un apéndice se publican cuatro monedas inéditas del sur peninsular.

### SUMMARY

Metrological and numismatic data could confirm the presence of Phoecean people in the South of Spain in the archaic times. Weights from Guadalhorce (Málaga) with Phoenician signs seem belong to a Phoecean metrology, showing a relationship into these two peoples already established in the 7c. BC. Besides, the types of Malaca coinage could reflect the existence of a double community Fenician-Greek in the II c. BC, being evidence of the words of Strabo that Mainake and Malaca had been time ago one single town. In Appendix I publish four archaic news coins from the South of Spain.

Las cada vez más numerosas cerámicas griegas arcaicas aparecidas en el sur peninsular —costas malagueñas, gaditanas y onubenses— no han sido suficiente testimonio para que aceptemos la existencia de una colonización griega temprana en esas zonas, entendiendo por colonización la simple presencia de gentes griegas en sus muy diferentes estadios de asentamiento, desde los contactos comerciales en los mismos puertos en estaciones del año fijadas, a barrios griegos en ciudades ajenas —tartésicas o fenicias— o enclaves propios, cuyas magnitudes fueron sin duda muy variables<sup>1</sup>. Todos, y ya son mu-

<sup>1</sup> A. García y Bellido (*Hispania Graeca*, Barcelona 1948, II 14) propone el término de «concesiones» mejor que el de

chos los objetos griegos aparecidos en esas zonas y correspondientes a los siglos VIII-VI, son considerados por la investigación actual como mercancías fenicias, aunque siempre saquemos a colación los textos literarios que hablan de una presencia focea en esas zonas. Es cierto que la variedad de sus procedencias —ática, euboica, samia, corintia, focenses e incluso eolia— favorecen la interpretación de un comercio de acarreo, formado ya en la propia zona oriental, barcos que desde allí traen a Occidente todos esos materiales, quizás con escalas importantes de carga y descarga en las costas de Grecia continental, sicilianas e itálicas. Los protagonistas de estos viajes se han juzgado con razón como fenicios puesto que es en asentamientos claramente fenicios de Hispania donde han ido apareciendo la mayor parte de estos objetos griegos. Sin embargo creo, por varias razones, que la presencia de griegos, más específicamente de jonios focenses, en esa temprana etapa colonial no debe descartarse, pues es precisamente la preminencia de los objetos jonios, y de entre ellos los foceos, la más clara, coincidiendo con los datos de las fuentes literarias que insisten en los viajes y la presencia de ellos en las ricas costas de la Iberia tartésica. Los datos que ahora presento vendrían a corroborar la existencia de un comercio focenses en las costas malagueñas, aunque dentro de un ámbito cultural fenicio; pero, como siempre que se saca a flote una parte del cabo de amarre, sumergimos los tramos que estaban antes en superficie, volviendo a ser parcial nuestra perspectiva. Los da-

colonias para algunos casos como el de Mainake, asentamiento que estaría en la parte baja del puerto; esta misma interpretación, precisamente para Mainake, en M.E. Aubet *Cerro del Villar I. El asentamiento fenicio en la desembocadura de Guadalhorce y su interacción con el hinterland*, Junta de Andalucía, s.l. 1999. Más propuestas de interpretación para estos «emporios» en A. Domínguez Monedero, *Los griegos de occidente y sus diferentes modos de contacto...* en P. Cabrera, R. Olmos y E. Sanmartí, *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad*, HA 1991 (1994), XIII, 1, 23 s.; R. Olmos, *Le facteur grecque à Malaga dans le contexte des installations phéniciennes du littoral andalou*, en J. Gran-Aymerich, *Malaga phénicienne et punique*, Paris 1991, 140-146.

tos que a continuación presento se refieren a la metrología premonetal y a las propias monedas, documentación de periodos muy distanciados entre sí y que sin embargo, como veremos, proporciona datos muy coherentes a favor de una presencia focense muy temprana en las costas malagueñas.

## METROLOGÍA

Una de las mayores dificultades que plantean los estudios de Metrología radica en el hecho de que la documentación manejable —los ponderales— carece en general de contexto arqueológico y es siempre muy parcial. La primera carencia impide disponer de cronologías y de datos sobre el ámbito cultural que arroja los documentos, la segunda reconocer el patrón ponderal al que pertenecen. Pesas sueltas, en el mejor de los casos con signos sueltos, procedentes del comercio de antigüedades, dan una rala información que obliga a lucubraciones sobre algo tan preciso y numérico como son los sistemas metrológicos. No tenemos sino ojear los estudios de J. Elayi y A.G. Elayi sobre los ponderales fenicios, o de A. Planas y A. Martín sobre los de Ebusus, para comprender las dificultades y lo aleatorio de ciertas conclusiones basadas en pesas sueltas y sin contexto cultural. Por ello resulta excepcional la documentación que vamos a comentar aquí, varios conjuntos completos de ponderales procedentes de excavaciones regulares, con estratigrafía y cronología muy precisas, cuya correcta publicación permite disponer de suficientes datos para fijar sistemas metrológicos y detectar sus orígenes y expansión a través de redes comerciales en época arcáica y, gracias a la escuela que estos sistemas metrológicos han dejado en la moneda, calibrar el arraigo y la extensión que llegaron a adquirir en el territorio hispánico.

Para el sur peninsular dos yacimientos han sido trascendentes, el de Cancho Roano (Badajoz), orientalizable del s. v, y el del Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga), fenicio de finales del s. VIII hasta el s. VI; pero así como en el primero el alto número de pesas halladas con marcas repetidas nos permite decir que la metrología es siria o tiria y constituía el único sistema de pesos utilizado en el yacimiento durante el s. v, en el Cerro del Villar no han aparecido sino tres pesas, constituyentes sin duda de un único sistema, pero al que no podemos dar un carácter de exclusividad de uso pues, como veremos, el sistema del Villar podría ser el de la dracma focea, lo que obliga a pensar que también existió una metrología fenicia de la que de momento no hemos encontrado rastro.

### Cancho Roano (Badajoz). S. v a.C.

Permítaseme empezar por este yacimiento pues, aunque cronológicamente es más tardío que el de Los Villares (Guadalhorce), la gran cantidad de pesas halladas favorece el dar valores y reconstruir con fiabilidad el sistema ponderal, al que se le puede adjudicar una procedencia, datos que nos servirán como base para estudiar el conjunto de Guadalhorce.

El monumento de C.R. constituye muy posiblemente un santuario con un núcleo sacral y diferentes estancias alrededor que han proporcionado una gran riqueza de materiales, pero la repetición de estos materiales en muchas de esas estancias, los ponderales por ejm., parece apoyar la idea de que las estancias fueran auténticos thesauroi de los diferentes pueblos que allí precisamente confluían<sup>2</sup>. Los ponderales de C.R. son en su inmensa mayoría de bronce —lo que indica oficialidad o sacralidad— concordando bien con el carácter suntuoso del resto de los materiales.

valores	CR 1	CR 2	CR 3	valores	CR 4
cuarto	7'75	8'89	<b>9'12****</b>	dieciseisavo	9'12
tercio	10'33	11'85	12'18	octavo	<b>18'2</b>
mitad	15'50	<b>17'78</b>	<b>18'25</b>	cuarto	36'5
unidad	<b>31*</b>	<b>35'56*</b>	<b>36'5*</b>	tercio	48'6
duplo	<b>62**</b>	<b>71'12**</b>	<b>73**</b>	mitad	<b>73'00</b>
triplo	93'00	<b>106'68***</b>	109'5	unidad	<b>146*</b>
cuádruplo	124'00	142'24	<b>146'00</b>	duplo	<b>292**</b>
quintuplo	155'00	<b>177'8*****</b>	182'5		
décaplo	<b>310'00</b>	355'6	365'00		

Fig. 1. Pesos teóricos de Cancho Roano insertados en posibles sistemas partiendo de las cifras reales de las unidades. Las cifras en negrita son las más cercanas a los pesos reales. Los asteriscos corresponden a las marcas constatadas en las pesas.

Los 25 ponderales hallados han permitido localizar un sistema, cuya unidad marcada con un círculo es de c. 30 ó 36 g. El cuádruplo es de 146 g y la cuarta parte, marcada con cuatro círculos en posición diferente del resto para indicar divisor, pesa 9'12 g. Es este valor menor el shekel mejor atestiguado en Siria (Arados y Maratos) y más tardíamente en Tiro, y el que constituye la unidad menor dentro del sistema de C.R., de la misma manera que un gramo es la unidad menor de un Kg (fig. 2)<sup>3</sup>. De este shekel de 9'4 g tenemos los mejores testimonios en el sur peninsular en las monedas de plata —medio shekel— de Gades del s. III a.C. y en toda la amonedación de bronce de la

<sup>2</sup> Para el estudio detallado de todo el material cf. mi trabajo: Los ponderales y sus funciones económica y religiosa, en S. Celestino (ed.) *El palacio-santuario de Cancho Roano. VIII. Los materiales*. Junta de Extremadura, Madrid 2002, e.p.

<sup>3</sup> Nuestra figura 2 = fig. 27, p. 395 de J. Elayi y A.G. Elayi, *Recherches sur les poids phéniciens*, Paris 1997.

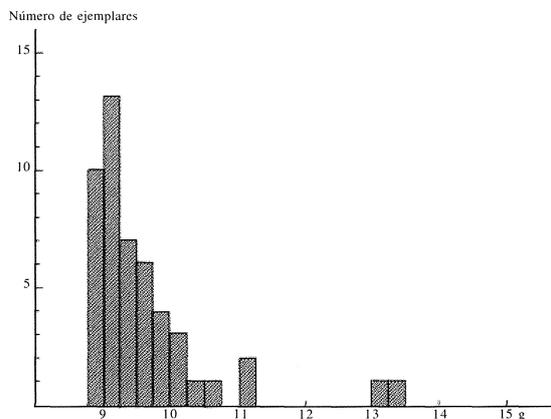


Fig. 2. Gráfica de frecuencia del shekel de 9'4 (J. Elayi & A.G. Elayi)

provincia ulterior, atestiguándose con ello la larga vigencia que este sistema ponderal tuvo en el antiguo ámbito tartésico <sup>4</sup>.

La unidad más frecuente en C.R., y como tal marcada con un círculo en repetidos ponderales, es de c. 32-36 g, y la superior, también marcada con un círculo, es de 146 g y ésta se emplea reiteradas veces en los torques de plata y oro hallados en Vaccea y Lusitania, como en el «brazalete» de oro de Montorcaz (Sevilla) con el peso tan exacto de 146 g que no cabe duda de estar representando una cantidad de oro mensurada según un sistema, sobre todo porque ese «brazalete» no contiene ninguna decoración y sus extremos están simplemente remachados a martillo, además de que su tamaño, pequeño para brazalete y excesivamente pesado y grande para sujeción de pelo, hace de él un «lingote» de oro para ser transformado con posterioridad en bien de lujo, joyas o moneda <sup>5</sup>. Es evidente que, dentro de los intercambios económicos de C.R., el peso de c. 32-36 g era el más utilizado y por ello marcado como unidad dentro del tramo ponderal usado; pero también fue allí mismo unidad el de 146 g, en realidad un cuádruplo, pero unidad también del tramo superior del sistema.

Existe una importante matización que ha de hacerse a pesar de las dudas que ello plantea. Las desviaciones metrológicas entre las unidades, los du-

plos y otros múltiplos de C.R., marcados como tales, son grandes, y la existencia de dos divisores con pesos alejados entre sí, de 9'12 y 7'75 g, podría interpretarse igualmente como una desviación pero también permitiría suponer que estamos ante dos sistemas de shekel, ambos bien atestiguados en Siria: el de 9'4 y el de 7'8, procedente del shaty egipcio, que arraiga en la costa siria y llega a formar allí un sistema de shekel <sup>6</sup>. La falta de normalización tipológica entre los ponderales de C.R. y las variadas diferencias de pesos entre todos los tipos de ponderales, me hacen suponer sin embargo que estamos ante un solo sistema de pesos con grandes fallos de precisión en los ajustes aunque, insisto, no es imposible la presencia en C.R. de dos sistemas fenicios.

La forma de marcar los valores con puntos alineados que encontramos en C.R. es anómala en el mundo fenicio, donde lo habitual es el uso de letras y figuras para designar el valor de la pesa y su pertenencia a la norma de una ciudad. Sin embargo, el uso de los círculos alineados sí se encuentra en el ámbito sirio, lo que vendría a confirmar la procedencia del sistema metrológico de C.R. que ya hemos apuntado. Entre las 472 pesas recogidas por Elayi & Elayi tienen procedencia siria todas las que utilizan los puntos como marca y que son descritas bajo los núms. 418 (2 puntos y 7'56 g), la 414 (7 puntos y 32'11 g), 409 (3 puntos y 75'56 g), 406 (6 puntos y 165'5 g).

La expansión del sistema constatado en C.R. Es evidente que las pesas marcadas con un círculo como «unidad» de c. 30-36 g no constituyen un shekel, excesivamente pesado para cualquiera de los modelos conocidos en oriente; sin embargo debio ser unidad importante porque existen paralelos para ellas en Sevilla, en Huelva y en El Turuñuelo (Mérida), donde hay ponderales con ese mismo peso <sup>7</sup>. El sistema tuvo una gran expansión y enorme arraigo pues alcanzó toda la Vía de la Plata hasta el NO, donde la unidad ponderal es de 360 g como muestran los conjuntos de torques, parte de la Meseta

<sup>4</sup> M.P. García-Bellido y C. Blázquez, *Diccionario de Cecas y Pueblos Hispánicos*, 2 vols. CSIC, Madrid 2001, vol I, 83 ss.

<sup>5</sup> J. de Mata Carriazo, El descubrimiento de Munigua y la espiral de oro del cerro de Montorcaz, MM 1979, 276 s., lám. 44 b; M.P. García-Bellido, Los ámbitos de uso y la función de la moneda en la Hispania Republicana, en J. Mangas (edit.), *Italia e Hispania en la crisis de la Republica* (Toledo 1993), Madrid 1998, 184; ead. Los sistemas metrológicos, monedas y desarrollo económico, en *IV Simposio sobre celtíberos*, Zaragoza 1999, 363-385.

<sup>6</sup> N.F. Parisi, Metallic currency and weight units in the Mediterranean before coinage, en *A Survey of Numismatic Research, 1990-1995*, International Numismatic Commission, Berlin 1997, 5-9 y C. Zaccagnini: «Nuragic» Sardinia: metrological notes, en *Atti del II Congresso internazionale di Studi Fenici e Punici*, Roma 1987 (Roma 1991) 344.

<sup>7</sup> J. Maluquer, El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena (Badajoz), *Andalucía y Extremadura II*, 1981-82, 84; museo de Sevilla, dos ponderales de bronce con peso 30'3 g (REP 15182 y 14329), procedentes de las excavaciones de El Cortijo de Evora, y en el Castañuelo (Museo de Huelva) otro similar. En El Turuñuelo (Mérida) uno de 31'14 g: J. Jiménez Avila y C. Domínguez de la Concha, Materiales protohistóricos del Turuñuelo, *Pyrenae* 26, 1995, 140-142.

norte y toda Andalucía, siendo aquí la base del posterior sistema monetario, la unidad de 9'4 g para el bronce y su mitad de 4'7 g para la plata, el peso del hemishekel de las monedas de Gades que hasta la aparición de los ponderales de C.R. no sabíamos explicar ni adjudicar a ningún sistema ponderal<sup>8</sup>.

Lo más interesante para nosotros es que esa unidad de c. 32 g de C.R., para la que Maluquer encontró, como hemos visto, paralelos en Andalucía occidental, está ahora atestiguada también en Guadalhorce a comienzos del s. VII, siendo sin embargo, los de C.R. y Guadalhorce, sistemas metalológicos diferentes. Los de C.R. están siempre divididos por mitades, lo que indica un sistema decimal, como lo son la mayoría de los shekels, mientras que el de Guadalhorce está dividido por sextos dando valores ponderales totalmente diferentes, ambos con paralelos muy claros y bien constatados. El valor menor de C.R. coincide con el shekel de 9'4 g que está muy bien atestiguado en la costa siria, especialmente por ponderales de Tiro, Maratos y Arados como hemos visto (fig. 2). Este patrón convive en la misma zona siria con otro, procedente de Egipto, de 7'83 llegado a través de la ruta siria que alcanzaba Mesopotamia con cuya plata Egipto intercambiaba su oro. Esta relación entre Siria y Egipto habría dado lugar a un sistema de pesos común que acaba arraigando en ambas culturas. Todos ellos parecen partir de una mina de 470 g que se divide en 50, 60 ó 40 shekels respectivamente<sup>9</sup>. El constatado en Cancho Roano parece ser pues específicamente el shekel tiro-sirio de 9'4 g. con 50 shekels a la mina y posiblemente 25 âgorôt al shekel.

#### *Los ponderales del Cerro del Villar, Guadalhorce (Málaga)*<sup>10</sup>

Los ponderales del Cerro del Villar (fig. 3) son sólo tres y han aparecido juntos en un estrato del tránsito del siglo VIII al VII a.C. El conjunto ha sido interpretado por los excavadores como unas «tabernae», pequeños cubículos correlativos, abiertos a la calle y cerrados con puertas, de cuyas jambas se han conser-

vado las improntas en el suelo. Todo el yacimiento ha sido caracterizado como un «gran lugar de mercado» fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce, cuyos recursos económicos son agrícolas y ganaderos, y no mineralógicos puesto que en las cercanías no hay afloraciones de mineral; pero su mayor riqueza fue su situación estratégica como puerto de exportación, aprovechando la vía fluvial del propio Guadalhorce o los pasos montañosos que permiten salir del hoyo de Málaga y que comunican el lugar con la alta Andalucía y con la Andalucía occidental, salvando el rodeo costero del Estrecho. El yacimiento tiene dos fases, una hasta el s. VI y otra posterior, ss. VI-IV, en la que llega una importante cantidad de cerámicas griegas que muestra un comercio con el mundo jonio, especialmente samio, como es el caso de la copa con grafito en alfabeto griego, posiblemente jonio, escrito por un samio o un focense<sup>11</sup>; pero del horizonte de los ponderales no hay más importaciones griegas que una ánfora SOS euboica hallada fuera de estrato<sup>12</sup>.

Los ponderales son cubos de plomo —marquemos el contraste con el bronce de los de C.R.—, han sido fundidos en molde y no poseen perforación alguna. Estas formas cúbicas o paralelepípedas son las más comunes en todo el mundo fenicio y muy frecuentes en Ibiza. Según me comunica M.E. Aubet, el plomo posee una alta proporción de estaño, lo que rebaja el peso considerablemente, por lo que es posible que la aleación haya sido voluntariamente calculada para engañar al comprador, quién guiado por una pesa de tamaño normalizado, creería adquirir el peso correcto. El estaño era escaso y caro y no parece que por error se alzase su proporción en una aleación con plomo si no era para lucrarse. De hecho, el ponderal menor no tiene estaño pues la cantidad a pesar era tan pequeña que aquí el coste del estaño no hubiera resultado rentable. El conjunto consta de tres piezas con letras fenicias incisas, S (*shin*) en el mayor y un círculo en el intermedio que, por el paralelo con otros varios ejemplares fenicios, se ha interpretado como 'ayin; el peso menor no tiene marca. Su completa descripción es ésta:

1.º) Cubo mayor marcado en la cara superior con la letra «W» *shin* (shekel?) de 29'06 g.

2.º) Cubo intermedio marcado en cara superior con «O», una 'ayin (?) de 14'18 g.

3.º) Cubo irregular menor sin marca y con peso de 5'33 g.

<sup>8</sup> M.P. García-Bellido, Numismática y etnias: viejas y nuevas perspectivas, en F. Villar (edit.), *Religión, lengua y culturas prerromanas de Hispania*, Salamanca 2001, 154-157; García-Bellido y Blázquez, cit. (n. 4) I vol. 83 ss.

<sup>9</sup> N.F. Parisi, cit. (n. 6) 5.

<sup>10</sup> Le debo y agradezco a M. E. Aubet todos los datos que a continuación recojo, algunos de ellos, como los pesos y las marcas con letras, son inéditos. No poseo las medidas. M. E. Aubet: Un lugar de mercado en el Cerro del Villar, en M.E. Aubet, (coord.) *Los fenicios en Málaga*, Univ. de Málaga, 1997, 197-213, Lám. 3. M.E. Aubet et alii, cit. (n.1). Cf. también A. Arribas y O. Arteaga, Guadalhorce. Eine phönikopunische Niederlassung bei Malaga, *MM*, 17, 1976, 180-208.

<sup>11</sup> J. de Hoz: Apéndice: El grafito griego de Guadalhorce, en P. Cabrera, R. Olmos y E. Sanmartí (coords.) cit. (n. 1) 1, 122-125.

<sup>12</sup> P. Cabrera: Importaciones griegas arcaicas del Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga), en P. Cabrera, R. Olmos y E. Sanmartí, cit. (n. 1) 1, 99-121.

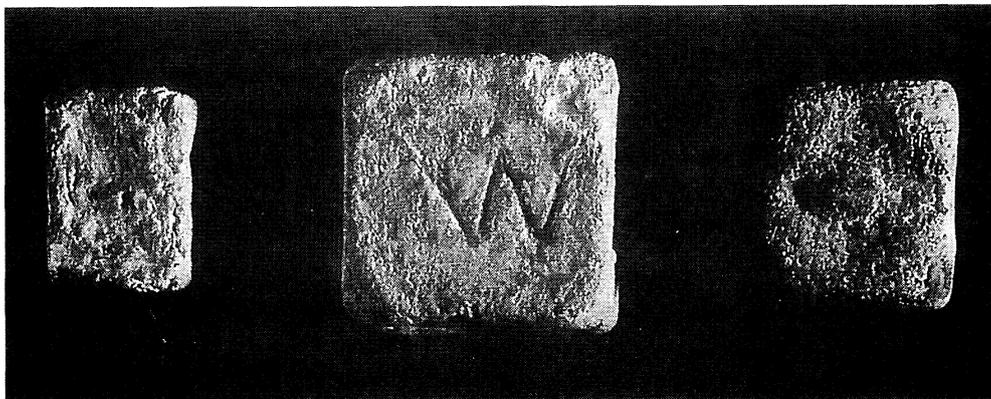


Fig. 3. Ponderales de El Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga) de finales del s. VIII a.C. Datos y fotografía son cortesía de M.<sup>a</sup> Eugenia Aubet.

*Paleografía de los signos.* La letra *shin* es muy frecuente en ponderales, bien sea sola bien junto a una cifra precisando cuántos shekels contiene la pesa, bien junto al nombre de una ciudad indicando el patrón local. La letra sola aparece en numerosísimos ponderales de Oriente y de Ibiza y sin embargo su significado no está claro como veremos luego. La *shin* escrita como un W se encuentra básicamente en ponderales del s. VIII (Elayi n.º 2 y 7, 32, 35-37) que se hacen ralos en el VII, fechas que concuerdan perfectamente con las adjudicadas al estrato arqueológico en el que aparecieron<sup>13</sup>. Una forma mucho más evolucionada (n.º 63, 79, 80, 84 y 85) con tres trazos oblicuos, desconexos, se hace frecuente en el s. VI. Esta última forma es la que se encuentra más frecuentemente (n.º 58, 60, 63, 65, etc.)<sup>14</sup>. En ninguno de los casos se puede adjudicar un peso preciso a ese «shekel» por las grandes diferencias cuantitativas entre ellas. Lo mismo ocurre con la O ('ayin?'), que suele aparecer abierta o más frecuentemente cerrada como en Guadalhorce, letra frecuentísimamente utilizada tanto en los ponderales de Oriente como en los de Ibiza, sin que en ningún caso se pueda dar un valor preciso, ni siquiera relativo dentro del sistema. En ambos casos, y siguiendo la propuesta de A. Lemaire, se cree que las letras S (*shin*), O ('ayin') hacen referencia a sistemas ponderales diferentes, la primera al shekel pesado de 14 g, y la segunda a la estatera pesada persa de c. 10'4 g<sup>15</sup>.

Los datos de Guadalhorce parecen contradecir esta afirmación. Las dos pesas con marca, S=29'06 g y O=14'18 g, más la tercera sin ella pertenecen

<sup>13</sup> La grafía de *shin* es similar a los núms. 54: 6'88 g y 57: 5'55g que proceden de Akko y se fechan en ss. VIII-VII (Elayi, cit. (n. 3), 278 y 370)

<sup>14</sup> Elayi, 162.

<sup>15</sup> A. Lemaire, «Notes d'épigraphie nord-ouest sémitique», *Semitica* 30, 1980, 29-30; Elayi & Elayi, cit. (n. 3) 298 ss.

con seguridad a un mismo sistema. El hecho de que hayan aparecido, no sólo en un mismo estrato de excavación, sino juntas, no deja lugar a dudas de que estamos ante un conjunto ponderal que además tiene una relación tan perfecta de pesos (1:3:6) que impide sospechar que las piezas pertenezcan a sistemas diferentes<sup>16</sup>. El contexto proporciona además una fecha exacta de finales del s. VIII o comienzos del VII. Estos datos arqueológicos que acompañan las pesas de Guadalhorce, tan escasos siempre para el resto de los ponderales que conservamos, es lo que adjudica una enorme importancia a este conjunto para el estudio de los sistemas ponderales del s. VIII. En el caso de Guadalhorce parece que la S debe interpretarse como «unidad» y la O podría indicar mitad; de todas maneras es ésta una aseveración lógica en el caso de Guadalhorce, pero de momento sería gratuito generalizarla<sup>17</sup>.

En Oriente no conocemos un shekel del peso del de Guadalhorce, aunque la letra (*shin*) está perfectamente atestiguada en muchos otros ponderales orientales, lo que podría indicar que la *shin* está aquí en el sentido de «unidad», «una pesada» que en realidad es lo que significa shekel<sup>18</sup>. La marca O (*ayin*) es también habitual en pesas fenicias de Oriente

<sup>16</sup> Los errores de Elayi & Elayi, cit. (n. 3) 304 respecto a los datos de Guadalhorce han de achacarse a una información captada oralmente. Se asevera que las tres pesas llevan el signo S y se argumenta con esta información que efectivamente la S indica un tipo de patrón ponderal. Como hemos visto precisamente Guadalhorce contradice esta interpretación.

<sup>17</sup> Un paralelo tipológico exacto en A, Gónzales Prats y E, Ruiz Segura, *El yacimiento fenicio de la Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante)*, Valencia 2000, 70, lám. 40, 5 : pesa cuadrada de plomo con marca O. No se dan las medidas, ni la aleación, ni el peso.

<sup>18</sup> P. Bordreuil en E. Lipinsky (edit.) *Dictionnaire de la civilisation phénicienne et punique*, s.v. «Métrologie», 291.

pero sin que se le haya podido adjudicar, como hemos visto, un valor preciso, ni siquiera relativo al conjunto. Si en Guadalhorce la *shin* tiene sentido de *she(kel)*, unidad local, la *ayin* marcaría una mitad<sup>19</sup>.

Respecto a la relación interna de los ponderales sólo veo una posible que enmarque los tres, 6:3:1. Es decir que, el supuesto shekel contuviera seis unidades menores de c. 5'3 g, y tres la pesa intermedia marcada con 'ayin de 14'18 g. Los tres ponderales del Cerro del Villar combinados permitirían hacer una pesada completa de 10 unidades, teniendo en cuenta que la balanza sería de dos platillos como las de C.R. y que los ponderales de 6,3,1 «dracmas» podrían usarse como complementos aditivos llegando hasta el valor de 10 «dracmas» o, colocándolos en el platillo de la mercancía, como sustractivos:

1 dracma = ponderal menor	6 dracmas = ponderal mayor
2 « = 3-1	7 « = 6+1
3 « = ponderal medio	8 « = 6+3-1
4 « = 3+1	9 « = 6+3
5 « = 6-1	10 « = 6+3+1

#### Origen del sistema metrológico

La tercera pesa de 5'33 g nos va a servir de unidad de cuenta para reconstruir el peso de las otras piezas puesto que es la única que no contiene estaño, y por lo tanto la más cercana posiblemente al peso teórico, como es además normal en los juegos de ponderales que se calibran a partir de la unidad para evitar mayores errores. El conjunto de El Villar quedaría pues en 5'33, 15'99 y 31'98 g., cuya unidad menor, base del sistema como hemos visto, puede identificarse con el sistema del sículo lidio, foceo y pesa de 5'4, 16'2 y 32'4 g. Es precisamente en el ámbito de Asia Menor donde debemos buscar el origen de esta metrología a pesar de que el ámbito mejor conocido para ella sea el persa de los ss. v y iv a.C.: el célebre *síglōs medikós* de 5'4 g, a la vez peso y moneda de cuenta, cuyo éxito llegó hasta la propia Grecia donde se contabilizaron los gastos en ella<sup>20</sup>. Sin embargo, esta moneda de 5'4 g no entra en el imperio persa sino con Ciro, es decir, más de cien años después de tenerlo constatado en Guadal-

horce, y entra en Persia desde Lidia donde las primeras monedas de comienzos del s. vi ya han fijado ese valor como de cuenta en los sistemas de pago<sup>21</sup>. Por todo ello debemos descartar el origen persa, o de la costa fenicia, para estos ponderales a pesar de lo muy atractivo por mejor conocido, que sería el homologarlo al sículo dareico.

También el sistema focense tiene origen lidio, muy bien conocido a partir de Creso, cuando la metrología aplicada al sistema monetario dará una estatera de 16'2 g (también en el sistema cízico) que contiene las célebres monedas foceas de *tritai* con 5'4 g y *hektai* con 1'8 g<sup>22</sup>. Esta estatera focea está atestiguada en las primeras monedas conocidas ya en uso en el 600 a.C., en el Artemision de Efesos, un siglo antes de que este sistema pasará a Persia para constituir el *síglōs medikós*. Es importante constatar que en el Artemision también hay monedas del sistema euboico-ático con uso también en Samos (c. 17'4 g), y del milesio con uso en el sur de Jonia (c. 14'1 g), ambos, como vemos, bien diferentes del que encontramos en Guadalhorce. Aquí tendríamos además un sistema organizado internamente de forma sexagesimal, habitual en el mundo griego donde las dracmas se dividen en 6 óbolos desde luego, pero además las estateras se dividen en *tritai* y *hektai* como hemos visto. Sin embargo en el mundo sirio y propiamente fenicio suelen preferirse divisiones decimales como la que encontramos en C.R., basadas en 50 y 25 unidades<sup>23</sup>.

Parece pues que es en el sistema foceo donde encontramos los exactos paralelos para las dos pesas menores del sistema de Guadalhorce de 5'4 g (trite) y 16'2 (estatera). Las monedas no nos proporcionan por su alto valor paralelos para la pesa mayor de 32'4 g, pero es indudable que habría constituido una doble estatera. Hay que descartar sin embargo que la *S (shin)* que identifica la pesa sea la inicial fenicia para estatera, pues ella está muy bien documentada como *sh(ekel)* en multitud de epígrafes fenicios y su paleografía coincide precisamente con las otras pesas de la misma cronología ya mencionadas, debiendo ser interpretada la marca como equivalente a una «pesada».

Que las pesas de Guadalhorce no pertenecen a un sistema de shekel parece también comprobarse

<sup>21</sup> H. Chantraine, *Kleine Pauly* s.vv. «Kroiseios stater», «Sigloi» y «Dareikos»; F. von Schrötter, *Wörterbuch der Münzkunde*, 1930 (19702), s.v. «Siglos»; C. Kraay, *Archaic and Classical Greek coins*, Berkeley and Los Angeles 1976, 330.

<sup>22</sup> H. Cahn, *Knidos, die Münzen des sechsten und des fünften Jahrhunderts v. Chr.*, Berlin 1970, 185 ss.

<sup>23</sup> Cf. las cifras marcadas en los ponderales conservados de Arados y Maratos: mayoría de 25, 5, 50 aunque también 11, 12, 4 (E. Lipinski (dr.) *Dictionnaire de la civilisation phénicienne et punique*, Brepols 1992, s/l., s.v. «Metrologie».

<sup>19</sup> Una 'ayin igual, redonda cerrada, en el centro del cubo en nº389 de Elayin, procedente de las costa sirio-fenicia pesa 25'54. Vemos que debían ser marcas relativas y referentes a las unidades de los conjuntos individuales.

<sup>20</sup> En el Partenon los objetos de oro y plata parecen haber sido contabilizados en dárlicos y sigloi: *The Oxford Classical Dictionary*, 3a ed., s.v. «Weights».

por el sistema de divisiones, siendo el peso menor 1/6 del mayor y el mediano 1/3, cuando las divisiones del shekel suelen ser de 1/2 beqa, 1/4 reba y 1/20 o 1/25 gera, el peso menor<sup>24</sup>. Ninguna de estas divisiones fenicias han sido usadas en el Villar y sin embargo el segundo y tercer ponderal, y todo el sistema divisionario interno, coincide exactamente, como hemos visto, con el focense de 5'4 para la trite y 16'2 para la estatara, pesos que se convierten en unidad del sistema monetar foceo ampliamente expandido en el ámbito de sus colonias occidentales más tarde, por ejemplo en la amonedación massaliota<sup>25</sup>.

Si mi suposición fuese correcta, tendríamos en el Cerro del Villar unos ponderales de tipología fenicia pero de metrología focea, es decir, unos ponderales usados por fenicios para calibrar la mercancía en pesos focenses, posiblemente para un mercado foceo. Las pesas, como hemos comentado, implicaban un fraude de c. 2 g en la estatara (peso teórico 16'05 g y peso real 14'18 g), y de c. 3 g en la doble estatara marcada con *shin* (peso teórico 29'06 g y peso real 32'10 g). No así la pesa menor que no parece tener desviación métrica, precisamente la que no contiene estaño.

Los tres ponderales están concebidos para pesar cantidades pequeñas y valiosas por lo que ha merecido la pena la aleación alta en estaño, mineral más costoso que el cobre por ejm., sólo útil por tanto para casos de mercancías ricas como la plata y posiblemente el oro, metales que se llevarían los foceos a cambio de sus vajillas y otros objetos de lujo, implicando todo ello un comercio establecido pero ¿en qué condiciones? No olvidemos que es precisamente el «oro y otros metales» los que Estrabón (3,4,3) menciona en las zonas boscosas (Sierra Nevada) a la espalda de Málaga y que son de oro las joyitas halladas en la Cueva de Jorox, precisamente en uno de los pasos de la hoya malagueña<sup>26</sup>.

#### ¿Cómo se explica esta metrología focea en El Cerro del Villar?

No lo sabemos. En la etapa cronológica a la que pertenecen estos ponderales no hay testimonio algu-

no de relaciones comerciales del Cerro del Villar con Grecia, si no es una ánfora SOS euboica. Sí lo hay para una etapa posterior en la que aparece una importante cantidad de tiestos samios, lo que implicaría un comercio ya establecido con esa isla aunque no necesariamente directo<sup>27</sup>. Creemos que los samios en el s. VI están utilizando el sistema euboico-ático de una estatara de 17'4 g y una dracma de 4'25 g<sup>28</sup>. No tenemos noticias para fechas anteriores, aunque no es imposible que utilizaran el sistema foceo, habitual en la zona junto con otros sistemas orientales. Ahora, ¿cómo se ha establecido un sistema foceo en El Cerro del Villar? Ello sería justificable si supusieramos una importante comercialización focea en la zona, donde los fenicios venderían a los foceos metales valiosos, según el sistema ponderal de los compradores, de los que podrían ser testimonio las joyitas de oro de la Cueva de Jorox, ya citadas. La interpretación es lógica y económica pero debemos justificar esa presencia focea, suficientemente poderosa como para implantar su sistema a la hora de la compra, sistema que no olvidemos sin embargo que era el vigente en Asia Menor y muy conocido en todo oriente.

#### Mainake y las monedas de Malaca

Naturalmente, no se me escapan las implicaciones históricas de esta interpretación: el uso, en los comienzos del s. VII, de un sistema metrológico foceo en el emporion fenicio del Cerro del Villar implicaría una presencia focea importante en la zona. Es indudable que a la hora de la justificación de este dato pesan sobre nosotros las noticias literarias sobre el testimonio temprano de foceos en las costas meridionales (Herod. 1, 163), adjudicándoseles incluso una ciudad, Mainake, la más occidental de todas sus colonias (Av., *Or.Mar.*, vv. 425-431). Eforo (Ps. Skymos de Chios, vv. 147 ss.) dice que la ciudad era fundación massaliota, aun cuando, si los datos de Herodoto fueran ciertos, deberíamos aceptar que los focenses se habían asentado antes en Mainake que en Massalia<sup>29</sup>. En tiempos de Estrabón la noticia de una vieja ciudad focense en esa misma zona ya es antigua (3,4,2) y él mismo duda de su

<sup>24</sup> H. Chantraine, *Kleine Pauly*, s.v. «Gewichte» col. 792.

<sup>25</sup> Cf. M.P. García-Bellido: Las relaciones económicas entre Massalia, Emporion y Gades a través de la moneda, en P. Cabrera, R. Olmos y E. Sanmartí, cit. (n. 1) 2, 117-149, esp. 120, 137. Para los pesos foceos: H.A. Cahn, cit. (n. 22) 178-192.

<sup>26</sup> J. Maluquer, Desarrollo de la orfebrería prerromana en la Península Ibérica, *Pyrenae* 6, 1970, 88; E. García Alonso en M.E. Aubet, cit. (n. 1) 52

<sup>27</sup> A.J. Domínguez en Id. & C. Sánchez, *Greek pottery from the Iberian Peninsula*, Brill, Leiden 2001, 24 ss.

<sup>28</sup> Ch. Seltman: *Greek Coins*, London 1933 (1952) 41; C. Kraay: *Archaic and Classical coins*, Berkeley & Los Angeles 1976, 213, 240.

<sup>29</sup> Por ello García y Bellido pensó que el término *Massalitiké polis* en el s. IV implicaba una generalización de que todas las colonias occidentales, tras Alalia, estaban bajo el amparo Massaliota, *HG* 2, cit. (n. 1), 6-7.

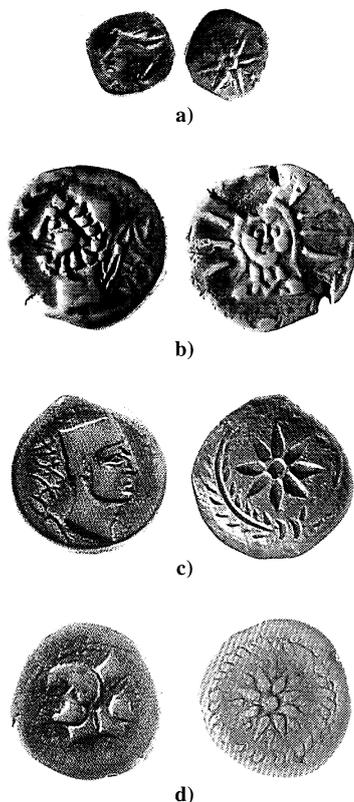


Fig. 4. Monedas de Malaca de Ae: a) finales del siglo III a.C.; b) Hefaiostos y Artemis massaliota (?) s. II a.C.; c) Chusor-Ptah y Astarté (?) s. II a.C.; d) Hefaiostos y Chusor-Ptah, s. II a.C.

veracidad: «En la costa, la primera ciudad es Malaka... Algunos creen que es la misma Mainake que la tradición dice haber sido la última de los phokaioi hacía el occidente»<sup>30</sup>. La noticia había llegado a oídos de Estrabón, no sabemos si en datos de Asclepiades, Artemidoros o ya de Poseidonio, quien debió conocer la ciudad de Malaca en su mayor apogeo, a mediados del s. II, cuando la ciudad está acuñando sus series mas abundantes de moneda; ya veremos cómo precisamente las monedas de Malaca podrían dar la razón a esta version de dos ciudades —Mainake y Malaca— constituyentes de un solo enclave, rechazada por Estrabón con el absurdo testimonio de que todavía había vestigios de las ruinas de Mainake en lugar mas lejano de Calpe hacia el oriente de Malaca. Estrabón no se plantea la posibilidad de que la poblacion de esa Mainake hubiera abandonado su ciudad, posiblemente en el s. VI, para irse a convivir en el mismo territorio que Malaca, y que la tradicion haya mantenido vivo el recuerdo de

<sup>30</sup> Trad. A. García y Bellido: *España y los españoles según la Geografía de Strábon*, Madrid 1993 (= 1945).

dos antiguas poleis, griega y fenicia, unidas hoy en una sola ciudad<sup>31</sup>.

#### *Las monedas de Malaca*

Es posible que en la iconografía de las monedas de Malaca podamos comprobar esta duplicidad de población greco-fenicia de la que nos hablan las fuentes, aunque todas ellas pertenecen indudablemente a la ciudad fenicia de Malaca puesto que así lo muestra su leyenda neopúnica, nunca griega. La etimología de su topónimo no es clara, suponiéndose que pudo ser una semitización de un nombre turdetano, similar al que constatamos en los ríos o ciudades llamados Mainoba mencionados más arriba, mejor que lexemas de origen fenicio con el significado de «factoría», «reina»...<sup>32</sup>. Sea una adaptación fenicia o un nombre originariamente fenicio es indudable que en el s. III a.C. era una población fenicia, constituida en ciudad, como muestran sus monedas.

Desgraciadamente no sabemos con certidumbre cuáles son las cronologías de sus series, ni la absoluta ni la relativa, pero creemos que la primera emisión (fig. 4 a) —de iconografía egiptizante a juzgar por el tocado con doble tiara que muestra— debe ser contemporánea a la II guerra púnica (CNH 99, 1-5; C.M. 1-19)<sup>33</sup>. Emisiones posteriores, sin duda ya republicanas, son las dos grandes series con Hefaiostos (fig. 4 b) o Chusor-Ptah (fig. 4 c) que, sin embargo, han sido diferentemente ordenadas por Vives, Villaronga y ahora por Campo y Mora, porque sus módulos, sus pesos y su arte no permiten una ordenación lineal segura. Podrían incluso haber sido

<sup>31</sup> Las fuentes son relativamente abundantes y coincidentes sobre la historicidad de esta ciudad, siempre que homologuemos Mainake y Maenoba o Mainuba; sin embargo es indudable que Plinio, por ejm., cita dos diferentes ríos, Maenuba, con sus respectivas ciudades, que han sido homologadas en los comentarios. En 3,8, viniendo de oeste a este, menciona «Malaca con su río de los federados. A continuación Maenuba con su río, Sexi...». Este río, del que no menciona su navegabilidad, desemboca efectivamente entre Malaca y Sexi y sí podría haber dado nombre a las ciudades de Mainoba o Mainake, pero nada tiene que ver con los datos referentes al otro lado del Estrecho (Pl. 3,8 y 3, 11-12) donde él describe otro río, Maenuba, navegable que desemboca en el Betis por la margen derecha y que baña las ciudades de Olontigi, Lastigi y Laelia (TIR 1-29, Lisboa), la misma zona donde Estrabón (3,2,5) menciona el río, con cierta navegabilidad entre los esteros, y una ciudad llamada Mainoba. Ambas ciudades y ríos, sin duda diferentes, han sido frecuentemente confundidos al tratar de Mainake.

<sup>32</sup> M. Szyner, Note sur l'étymologie du toponyme Malaka (Malaca), en J. Gran-Aymerich, cit. (n. 1) 125-127.

<sup>33</sup> CNH= L. Villaronga, *Corpus Nummum Hispaniae...* Madrid 1994; C.M. = M. Campo y B. Mora, *Las monedas de Malaca*, Madrid 1995.

contemporáneas, como creía Vives, si la explicación que presentamos ahora fuera fidedigna. Existen además unos divisores que no sabemos con seguridad a cuál de estas dos últimas series pertenece o, si ellas fueran coetáneas, si a ambas (fig. 4 d). Veamos la iconografía.

Toda la iconografía de la moneda de Malaca es excepcional dentro de la Bética. Las primeras emisiones, claramente egipcizantes, son las únicas monedas de este tipo que se acuñan en Iberia. Ni ella, ni las siguientes se dejan influir por la iconografía helenística, difundida por los bárquidas y por Gades en tantas ciudades béticas, e incluso en las otras grandes colonias de Abdera y Sexi. En las monedas de Malaca no se hace mención en ningún momento a un culto a Heracles de origen tirio, ni a los atunes que vienen asociados a la divinidad, a pesar de ser una ciudad con importantes industrias de salazones al decir de Estrabón (3,4,3). Para Malaca su esencia de factoría y puerto metalúrgico es mucho más trascendente que sus industrias pesqueras, metalurgia alimentada indudablemente con el mineral proveniente de Sierra Morena occidental y oriental como el que se trae desde Jaén o la Beturia extremeña, manufacturado muy probablemente en la propia Malaca<sup>34</sup>. Las divinidades poliadas fueron, a juzgar por las monedas, patronos de la metalurgia<sup>35</sup>.

Efectivamente, las divinidades que se ilustran en los anversos de estas dos últimas series hacen clara alusión al tema metalúrgico y han sido comunmente interpretadas como Hefaistos y Chusor-Ptah pues un *forceps* acompaña a ambas, sin que sin embargo hayamos sido conscientes del hecho de que ambas divinidades, con una iconología indudablemente común, no hayan sido nunca homologadas iconográficamente, sincretizadas, pues en todos los casos los diseñadores de los cuños han perfilado con extremo cuidado la diferencia de edad y los distintos tocados que las caracterizan: hombre barbado con bonete cónico, *pileus*, Hefaistos y hombre imberbe con tocado troncocónico, *polos*, Chusor-Ptah. Una diferencia iconográfica importante que sin duda jugó un papel iconológico para los ciudadanos, aclarando perfectamente el hecho de que una divinidad era la griega y la otra la fenicio-púnica. Es poco habitual,

sobre todo en las grandes colonias del Mediterráneo, el que no se adopte la iconografía helenística, generalizada ya desde el s. IV en toda la amonedación de Cartago. En la misma Hispania tenemos el ejemplo del Melkart de Gades, Abdera y Sexi y de la Astarte-Tanit de Abdera y Sexi representados ambos siempre como Heracles y Atenea, aun cuando su contenido religioso fenicio-púnico fuera posiblemente captado por la población, y aun cuando Melkart y Astarté tenían su propia iconografía en el ámbito fenicio-púnico. Poco habitual es esta permanente distinción en las monedas de Malaca en designar un mismo contenido religioso bajo dos iconografías de pueblos diferentes, lo que hubo de responder, sin duda, a un objetivo de distinción político-religiosa importante para la comunidad. Contemporáneas, según Vives y Villaronga (V. 85, 8; CNH 100, 7), a las unidades mayores que acabamos de describir, o como una serie posterior, según Campo y Mora (núms. 314-315), se emiten unos divisores que ilustran las cabezas de Vulcano y de Chusor de manera bifronte (fig. 4 d), unidas en una misma cabeza, homologándolas pero de ninguna manera confundíendolas. Ambas cabezas siguen manteniendo las diferencias iconográficas que acabamos de comentar. El emparejamiento de estas dos divinidades refuerza la argumentación anterior.

Comentemos ahora las divinidades que acompañan en los reversos a estos Hefaistos y Chusor-Ptah pues son igualmente claras y diferenciadoras (figs. 4b y c): un busto con corona radiada acompaña a Hefaistos (C.M. núms 20-165) y una gran estrella que cubre todo el campo (C.M. núms. 166-240) a Chusor-Ptah. Es importante señalar que esta combinación de anv./rev. se mantiene igualmente fija; en ningún momento hay cambio de pareja. La estrella acompañará siempre a Chusor-Ptah y la cabeza radiada siempre a Hefaistos.

La estrella es tipo monetar ya en las primeras emisiones malacitanas del s. III a.C. (C.M. núms. 1-19) acompañando a esa cabeza egipcizante (fig. 4 a), sin concesiones a la iconografía griega en ninguna de las dos caras. Es sin duda un símbolo astral y la tenemos frecuentemente representada en las estelas púnicas (fig. 5), donde junto a crecientes lunares hacen alusión a divinidades astrales, Tanit/Dea Caestis, en relación con Venus en época romana<sup>36</sup>. Es un simbolismo importante en la ciudad puesto que lo vemos representado así desde el comienzo de su amonedación, sin que la mayor modernidad produzca ninguna transformación en su iconografía. Hubie-

<sup>34</sup> Con caminos naturales prerromanos que unían esa zona la alta Andalucía, la vega de Granada y con la zona minera de Linares y Jaén (H.G. Niemayer, A la búsqueda de Maimake... *Habis* 10-11, 1979-1980, 286), como con la que por el interior llegaba hasta la desembocadura del Tajo, camino ya mencionado en Avieno (Or. 178-182) y también de tradición antiquísima (García y Bellido, *Hispania Graeca*, II, 9).

<sup>35</sup> M.P. García-Bellido, La relación económica entre la minería y la moneda púnica en Iberia, en *Anejos de AEspA* xxii, 2000, 140.

<sup>36</sup> M. Hours-Miedan, Les représentations figurées sur les stèles de Carthage, *Cahiers de Byrsa* 1, 1951, 36 s., L. 13.

ra sido de esperar una antropomorfización del símbolo a lo largo de la época republicana como vemos en las monedas de Ilipa, lo que sin embargo no ocurre, posiblemente porque ya ha cobrado para los usuarios una representatividad importante <sup>37</sup>.

Un busto con corona radiada acompaña a Hefaiostos (fig. 4 b). La figura parece femenina por representarse, en algunos casos muy explícitamente, los senos, como bien se ha señalado desde Delgado y en lo que reincide Solá Solé <sup>38</sup>. En unos cuños (C.M. núms. 20-27) el busto está vestido con un manto que se sujeta en el cuello con una fíbula o botón, simulando, los densos pliegues, que el manto va echado hacia la espalda. En otros cuños (fig. 4 b) el busto viste además un chiton con escote en pico y con dos tirantes que se cruzan sobre el pecho marcando bien los senos (CNH 100,9-13; C.M. núms. 85-88), con una iconografía muy propia de Artemis-Diana, cuando está representada como cazadora. El diseño de la cara ha sido siempre mencionado como poco naturalista, de «pepona». Ello, más la visión frontal, son hechos muy raros en las representaciones monetales, y sin embargo encajan muy bien si lo que se quiere representar es una imagen arcaica, cuya única visión es la frontal con facciones estereotipadas. Esta es la forma en la que conocemos en moneda las imágenes de la Artemis de Efesos en sus múltiples copias como la de Perge, o la Afrodita de Afrodiasias, etc. etc., son siempre representaciones frontales <sup>39</sup>. Sin embargo, lo más representativo de nuestra imagen es la gran corona radiada que se ciñe sobre un cabello que cae en gudejas por delante sobre los hombros. Ésta es también una moda arcaizante de peinado, abandonada en todas las representaciones femeninas monetales a partir del siglo V en que se prefiere el ca-

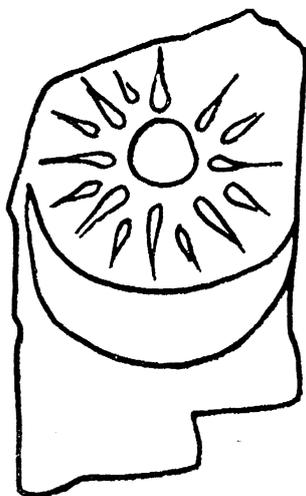


Fig. 5. Estela púnica de Cartago CIS 3701, según Hours-Miedan.

bello recogido en moño o en redecillas.

Importante es la corona radiada que ha dado lugar a que nuestra imagen se interprete como el sol, a pesar del comentario frecuente de que la imagen parece ser femenina. La misma corona radiada la encontramos en su modelo más cercano, la Artemis massaliota, pero también otros más lejanos que pudieron ser el modelo de la massaliota, o más bien, ser una manifestación iconográfica del contenido astral de la divinidad <sup>40</sup>. Este tipo de imagen prende en la zona oriental helenística bajo los seleucidas. La figura 6 nos ilustra una Diana con corona radiada, cuya procedencia desconocemos <sup>41</sup>. Más atribuible es la moneda (fig. 7) de Susa que representa a Artemis <sup>42</sup>.



Fig. 6. Estatuilla de bronce de Artemis con corona radiada (Museo Allard Pierson, Amsterdam 1436) según LIMC, L. 576, 13.



Fig. 7. Moneda de Susa. Busto frontal de Artemis/Nanaia, fines del s. II a.C., según LIMC, L. 576, 24.

<sup>37</sup> Para Ilipa cf. M.P. García-Bellido, Las religiones orientales en la Península ibérica: documentos monetales, *AEspA* 64, 1991, 57 s.

<sup>38</sup> A. Delgado, *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas...*, Sevilla 1871, 180 s., adjudicando a Velázquez la homologación de la cabeza radiada con Astarté; J.M. Solá Solé, *Miscelánea púnico-hispánica I*, *Sefarad* 16, 1956, 345.

<sup>39</sup> R. Fleischer, *Artemis von Ephesos und verwandte Kultstatuen aus Anatolien und Syrien*, Brill, Leiden 1973, v.g. láms. 53, 60, 80, 81.

<sup>40</sup> Ch. Augé, «Artemis in peripheria orientali» in *LIMC* I, 767, L. 576 13, 24.

<sup>41</sup> *Ibidem*, L. 576, 13.

<sup>42</sup> G. Le Rider, *Suse sous les Seleucides et les Parthes. Les trouvailles monétaires et l'histoire de la ville*, Paris 1965, 294 s., núms. 129, 131, 149, 178.

Para la imagen de las monedas de Malaca xiste un paralelo iconográfico importante. La divinidad patrona de Massalia era la Artemis Efesia, traída su imagen, xoanon, a Occidente por indicación oracular en el momento de la fundación de Massalia, ciudad donde prendió profundamente el culto. Su arraigo fue tan profundo según Estrabón, que es ese mismo xoanon el que permanece en Massalia como objeto de culto sin que haya sido substituído por otra imagen, actitud, vestidos o tocados más modernos. Además, «en todas las colonias de Massalia se venera a Artemis por encima de cualquier otra divinidad y se conserva su xoanon con la misma actitud y su culto con los mismos ritos que en la metrópolis» (Str. 4,1,4)<sup>43</sup>. Desgraciadamente de este célebre xoanon masaliota sólo poseemos una representación de tiempos de César: las monedas de L. Hostilius Saserna emitidas en Gallia en el año 48 a.C., donde el anv. representa a Gallia vencida y el rev. la imagen del «xoanon» de la Artemis efesia de Massalia (fig. 8). La interpretación ha sido unánimemente eceptada y viene a corroborar las palabras de Estrabón respecto al arcaísmo de la imagen en su tiempo. La descripción es ésta: ídolo frontal, posiblemente de madera, que conserva el aspecto rígido de la escultura arcaica, con los pies juntos y las manos extendidas horizontalmente, sujetando con la derecha las astas de un ciervo, su animal sagrado, y con la izquierda una lanza, propia de una Tyche. El cabello cae lateralmente por los hombros, al modo arcaico, y la cabeza, frontal y rígida, es ceñida por una corona de rayos. Falta sin embargo una corona mural que es frecuente en muchas representaciones de la divinidad en oriente<sup>44</sup>.

¿No es esta misma la cabeza de las monedas de Malaca? ¿Se trataría por tanto de una representación de la Artemis efesia occidental? ¿Es esta la causa de que siempre vaya emparejada en las monedas al Hefaistos griego y nunca al Chusor-Ptah púnico? ¿Estamos ante una diferenciación iconográfica, griega y púnica, de una misma pareja divina: Hefaistos/Artemis y Chusor-Ptah/Astarté? ¿Implica ello que hay dos culturas conviviendo en la ciudad de Málaga bajo el nombre púnico de *mlk*?

Artemis Efesia fue muy venerada en toda la costa levantina española, con culto propio al decir de

<sup>43</sup> La expresión *diathesis* significa «actitud», «disposición», refiriéndose a la posibilidad que tenían estas imágenes de cambiar la apariencia y la gesticulación de la imagen, puesto que era un núcleo de madera con solamente la cara y las manos vistas.

<sup>44</sup> La imagen se convirtió en emblema de la ciudad y Estrabón (4,1,5) dice que «los romanos han dado a la imagen (de Diana) del Aventino la actitud de la de Massalia» para mostrar su amistad con los massaliotas; G. Wissowa, *Religion und Kultus der Römer*, München 1902, 200s; K. Latte, *Römische Religionsgeschichte*, 1960, 172 s., n. 3) Fleischer, cit. (n. 39) 137 s.



Fig. 8. Moneda de Hostilius Saserna del 48 a.C. Artemis de Massalia (RRC 448/3), según Fleischer, L. 60, b.

Estrabón en las colonias de Rode, Emporion y Hemeroskopeion, siendo adorada por los íberos, quienes habían aprendido de los masaliotas las formas del culto y del sacrificio efesio (3,4,6; 4,8; 4,1,5). El culto, la imagen y los rituales eran pues bien conocidos en las costas mediterráneas hispánicas y en cierto modo se constituyeron en emblemáticos para cualquier grupo humano, cuya tradición fuera la focense. Es pues muy lógico que si la historia o las tradiciones míticas denominaban como focenses a un grupo de gentes de Málaga, esta ciudad de población mixta, si la noticia que le dan a Estrabón era cierta, hiciera alarde de esa complejidad étnica en las monedas. Los datos que Estrabón refiere para los otros contextos apoyarían la elección de esta imagen como representativa de un grupo griego. Por ello creo que no debemos preguntarnos si el culto de Artemis pudo haber sido traído directamente de Focea al sur hispánico en los primeros momentos de esa mítica colonización focesa, en tiempos de Argantonio. Nunca podremos saberlo, pero es muy probable que haya sido la fundación de Massalia efectivamente la que ha provocado la extensión del culto por las costas ibéricas, y lo haya identificado con población focesa, de manera que el culto haya entrado a posteriori en esas poblaciones griegas, sobre todo, cuando conviviendo con otras culturas haya jugado el papel de emblema religioso. Esta sería la explicación para la representación en las monedas de Malaca del s. II a.C. de esa imagen que, si es la massaliota, sería un testimonio fidedigno de la palabras de Estrabon, y un precedente iconográfico importante de las monedas de Saserna de la propia Massalia. Es más, es posible que esa tosquedad de la imagen de Málaga, una pepona, el hecho de presentarla siempre en visión frontal y la dificultad para representarla como femenina, teniendo que recurrir a ampliar el busto para marcarle los senos, se deba a que la imagen esté representando un xoanon de madera, con sólo visión frontal, como el resto de las monedas orientales que ilustran a Artemis efesia.

Si la interpretación es correcta, en Malaca habría sido cuidadosamente elegida una misma iconología, Astarté-Tanit y Artemis, para ser representada con dos iconografías diferentes, la fenicia y griega, emblemas político-religiosos de su entonces todavía diversa población. Podríamos entonces dar la razón a las fuentes que nos hablan de una temprana colonia griega, Estrabón dice que focea, Mainake, en las costas de Málaga<sup>45</sup>. Tendría también razón el informante de Estrabón, posiblemente Poseidonio, de que en un tiempo Mainake y Malaca fueron una misma ciudad con poblaciones diferentes, aunque después la población griega se disolviera en la cultura púnica de la ciudad, sin duda más potente, y en las fechas que nos ocupan indudablemente ya en proceso de completa semitización, donde toda la población se denomina en lengua y escritura púnicas aunque mantenga aun esa diferenciación religiosa y étnica.

No voy a entrar aquí en la difícil cuestión de dónde pudo estar originariamente Mainake y cómo se produjo el abandono de la ciudad, el paso de la población a la actual Malaca, posiblemente estando ya habitada ésta por las gentes que habían abandonado a su vez Guadalhorce. Todo ello parece ocurrir a mediados del s. VI<sup>46</sup>, pero sería todavía prematuro entrar en esa difícil cuestión antes de que esta propuesta que vengo de hacer pueda confirmarse.

Los datos que acabo de recoger son, como hemos visto, esporádicos e intermitentes, pero conviene señalar sin embargo que metrología y moneda son dos factores muy tradicionales en cualquier cultura y, ambos, de carácter público. La primera forma parte de los sistemas de contabilidad, anteriores a la escritura, de cualquier pueblo. Una y otros van íntimamente unidos, naciendo ésta en función de aquéllos. Por ello, el uso de un sistema metrológico foceo de pesos ha de ponernos en alerta aunque de momento no hayamos encontrado restos materiales que justifiquen la presencia de gentes foceas en el sur peninsular. Es posible que no hayan dejado rastro material. La moneda por su parte es un documento estatal que conlleva la existencia de una polis, es decir, de un conjunto de ciudadanos que toma decisiones que afectan a un erario común. Por ello, si la interpretación de la iconografía de las monedas de Malaca es correcta, tenemos sin duda la documentación sobre una ciudad, Malaca, habitada en el s. II a.C. por dos grupos étnicos diferentes: griegos y fenicios.

<sup>45</sup> Para un comentario crítico de las fuentes y de su interpretación hasta ahora cf. Niemayer, cit. (n. 34) 287-300.

<sup>46</sup> Respecto a la posible localización de Mainake cf. Niemayer, cit. (n. 34) 298 ss. Respecto al asentamiento en Malaca de las gentes de Guadalhorce cf. E. García Alfonso, en Aubet, cit. (n. 1) 55.

## APÉNDICE:

### MONEDAS INÉDITAS DEL SUR PENINSULAR (?)

#### *Monedas con tipo cuadrado incuso, ss. v-iv a.C.*

Presento ahora unas moneditas de plata y bronce inéditas que podrán el día de mañana ser tomadas en consideración a la hora de hablar de colonización greco-fenicia. Hoy es prematuro pues, que yo sepa, se trata de *unica* sin paralelos iconográficos que pudieran ayudarnos a darles con seguridad una edad y una patria. Veremos sin embargo que ciertas características de técnica de acuñación y de tipología pueden apuntar a cecas funcionando muy tempranamente en el sur peninsular, por lo que considero oportuno darlas a conocer en este trabajo. Las dos primeras se conservan en el IVDJ sin clasificación, ni datos de procedencia. Las otras dos son del MAN y están en las mismas circunstancias<sup>47</sup>.

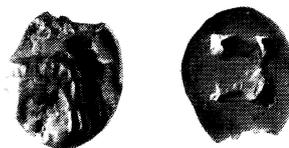


Fig. 9. Ag. Moneda con Heracles y cuadrado incuso de Gades (?) IVDJ. (escala 1:2).

1.—Ag. 0'68 g. Forma ovoide. IVDJ. Gades? Inédita. (fig. 9)

Anv. Cabeza de Heracles a izq. en visión de tres cuartos. Los dientes de la leonté aparecen sobre la frente del dios y las melenas del león caen formando rizos gruesos y paralelos sobre la mejilla izq. de Heracles. Una de las orejas del león podría reconocerse en la parte superior de la cabeza del dios. No hay gráfila.

Rev. «Cuadrado incuso» formado por tres líneas incusas que se unen en puente. No hay gráfila.

La pieza pertenece al grupo monetario arcaico de los ss. VI-V con reverso de «cuadrado incuso», las primeras monedas antes de que los reversos se convirtieran en auténticas caras monetales. Su forma ovoide y la falta de gráfila confirma su arcaísmo. Monedas de «cuadrado incuso» encontramos en abundancia en Occidente en el Tesoro de Auriol del s. VI, a treinta Km de Marsella, compuesto por mo-

<sup>47</sup> Las piezas del IVDJ las conozco gracias al permiso del Prof. D. Diego Angulo para hacer la catalogación del monetario y a la beca de la Fundación March concedida para tal efecto. Las piezas del MAN las conozco gracias al permiso de la directora del gabinete, Dra. Carmen Alfaro, para estudiar las bandejas de monedas no clasificadas. Agradezco a ambas, instituciones y personas, las posibilidades de estudio de estas monedas y el permiso de publicación.

nedas foceas originales y sobre todo por imitaciones massaliotas de esas monedas. Sin embargo, nuestra pieza no tiene ningún paralelo exacto entre los más de 2000 ejemplares procedentes de este tesoro, como tampoco entre las monedas de Focea o Mitilene. Los cuadrados incusos de estas monedas arcaicas son como cruces gamadas o cuartos dentro de un cuadrado (fig. 13). La nuestra tiene sus líneas nítidamente trazadas formando puente. Respecto a los anversos, tampoco tiene semejanza alguna con los dos grupos de Auriol que representan a Heracles de perfil: el B (6 ejms.) en el que Heracles aparece en miniatura dentro del cuadrado incuso del reverso, y el D, Da (30 ejms.) caracterizado por la cabeza de un Heracles maduro. En Mitilene las cabezas de tres cuartos, muy raras, aparecen por primera vez c. 410-400 a.C. Tampoco la metrología coincide: el grupo B son hemidracmas foceas de 2'75 g y el grupo D son óbolos milesios? de c. 1'16-1'18 mg<sup>48</sup>.

Respecto al anverso, nuestra pieza tiene su mejor paralelo en las monedas más antiguas de la propia Gades pues el Heracles de los primeros hemishekels o cuartos de shekel, que fechamos en la primera mitad del s. III a.C., tiene la melena de la leonté diseñadas de igual manera que nuestra monedita, en gruesos tirabuzones, aunque debemos hacer notar la excepcionalidad y el arcaísmo de la visión de tres cuartos. En cuanto al reverso, es en un broncecito del IVDJ, minúsculo, anepígrafo, donde podemos encontrar el mejor paralelo, veámoslo pues también es inédito.

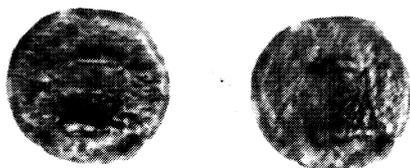


Fig. 10. Ae?. Monedita de Gades. IVDJ (escala 1:2).

2.—Ae? 0'16 g. Gades. Forma lenticular. IVDJ. Inédita (fig. 10).

Anv. Dos atunes encontrados. No hay gráfila.

Rev. Tres líneas rectas en relieve formando puente. No hay gráfila.

Similar a Vives 9.17; Alfaro, *Numisma* 186-191, 1984, 35, n.º 5.

Nuestra pieza tiene un diseño en el reverso, similar al de la moneda anterior. Ello, más su pequeño tamaño, asegura que es pieza acuñada y no fundida. Nuestra pieza es similar a la publicada por Vives como de plata, dándole el valor de tartemorion y con reverso

<sup>48</sup> A. Furtwängler, *Monnaies grecques en Gaule*, Fribourg 1978, 97-105; 122-127; F. Bodenstein, *Die Elektronmünzen von Phokaia und Mytilene*, Tübingen 1981, Mitilene, emisiones 34, 44 y 45.

liso. Alfaro la consideró sin embargo falsa y de Pb. Ahora, el conocimiento de nuestra pieza, con un anverso, peso y tamaño similares a la publicada por Vives, avala su opinión y permite que ambas piezas se apoyen mutuamente. Más aun, nuestra pieza n.º 1 viene también a apoyar la autenticidad de estas otras.

El anverso tiene dos atunes como tantos reversos de las monedas de Gades, y su reverso incuso presenta una disposición similar a la pieza anterior. Sin embargo este bronce ha de ser algo más tardío por el hecho de tener el flan redondo y no ovoide, característica esta última de moneda muy arcaica.

Creo pues, dentro de la fragilidad de los argumentos por carencia de paralelos exactos, que nuestras monedas (núms. 1 y 2) podrían ser las emisiones más antiguas de Gades conocidas hoy, quizás del s. v si hemos de juzgar por las cronologías de las monedas con cuadrado incuso, como las del tipo «Tesoro de Auriol» de Massalia, Provenza e Hispánicas, aunque tampoco deben distanciarse mucho de las de Gades que hoy fechamos, de manera deductiva, en la primera mitad del s. III a.C. porque es sólo en esos horizontes donde las encontramos, sin tener en cuenta que no existen para el sur peninsular horizontes más antiguos, por lo que los hemishekels gaditanos, llamados hasta ahora dracmas, podrían bien haber sido acuñados en el s. IV a.C.

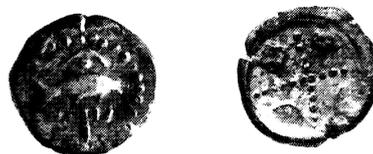


Fig. 11. Ag. Moneda de Gades, MAN (escala 1:2).

3.—Ag. 0'72 g. Gades. S. V-IV a.C. (?) Inédita (Fig. 11).

Anv. Atún a dcha., encima creciente con astro. Debajo letra fenicia *mem*, escrita de izq. a dcha. Gráfila de puntos alrededor.

Rev. Cruz formada por puntos y en cada cuadrante un creciente con astro dentro. Gráfila lineal alrededor. Rfa. MAN XXI-91-2-2.

Parece tratarse de nuevo de una pieza de Gades por el conjunto de datos que proporciona el anverso: tanto el atún, como el creciente, como la letra *mem*, están en las monedas de esta ceca (CNH 88.48, Alfaro I,1,4<sup>49</sup>). Muy interesante es también el reverso, totalmente desconocido hasta hoy en las monedas de Gades. Aunque de fase más tardía, parece seguir en la línea de los reversos de las monedas tipo Auriol que Furtwängler considera acuñadas en alguna colonia griega de Iberia, posiblemente Am-

<sup>49</sup> C. Alfaro, *Las monedas de Gadir/Gades*, Madrid 1988.



Fig. 12. Ag. Moneda greco-hispánica «tipo Auriol» (Emporion?). IVDJ. Escala 1:2.

purias (fig. 12), porque es en los hallazgos de Iberia donde se hallan la mayoría de las piezas semejantes y porque son anómalos entre las piezas de Tipo Auriol francesas<sup>50</sup>. Indudablemente se trata de una imitación tardía por parte de Gades de las monedas tipo Auriol hispánicas, lo que conlleva unas relaciones económicas entre las dos ciudades en fechas que son difíciles de precisar pero que no pueden estar muy lejos de las cronologías del modelo monetar, aunque la pieza de Gades haya sido acuñada con cuño de reverso y tenga gráficas, lo que la hace sensiblemente más tardía que su modelo de tipo Auriol. Si éste es de comienzos del s. v, las piezas de Gades hubieron de ser emitidas en el curso de la primera mitad de ese siglo o, como mucho, a mediados de él.



Fig. 13. Ag. Moneda provenzal «tipo Auriol». MAN.

4.—Ag. 0'72 g. Moneda de Provenza, s. VI-V a.C. (fig. 13)

Anv. Cabeza de Atenea con casco ático de grandes volutas, a izquierda.

Rev. Cuadrado incuso.

MAN xxi-94-2-35. Tipo Auriol<sup>51</sup>.

Además de las piezas inéditas reseñadas más arriba, en el MAN se conserva esta pieza que, aunque sin procedencia, pertenece con seguridad al grupo del Tesoro de Auriol. Dada su escasez y su extremada rareza en España, he creído oportuno recogerla aquí. No puede hacerse de momento ningún comentario histórico por la escasez del documento y, sobre todo, por ignorar dónde ha sido hallada.

#### Moneda de época republicana

5.—Ae. Col. Ailly, Cabinet des Medailles. Inédita (fig. 14)

Anv. Cabeza masculina con tocado puntiagudo? a dcha. Algo sobre el hombro izq., dentro de corona vegetal. Gráfica de puntos alrededor.

<sup>50</sup> Furtwängler, cit. (n. 48) esp. 44-47 y 223. M.P. García-Bellido, «Las relaciones económicas entre Massalia, Emporion y Gades a través de la moneda», en P. Cabrera, R. Olmos y E. Sanmartí, cit. (n. 1) 121-123.

<sup>51</sup> Furtwängler, Ib. (lám. 41, Anexo II, 1-4)

Rev. Figura masculina con tridente sobre hombro izq. con el que sujeta un gran atún (escena de almadraba). Delante tres trazos que podrían ser signos. Alrededor gráfica de puntos.



Fig. 14. Ae. Moneda hispana de la costa meridional. Malaca(?)

Es ésta una pieza sin duda hispánica por tipología y factura. La colección Ailly, a la que pertenece, también apoya esta procedencia y como tal la tienen en el Cabinet des Médailles<sup>52</sup>. El anverso podría representar un Hefaios y ser unos *forceps* el objeto que lleva sobre el hombro izquierdo. Sin embargo, el cuño está estropeado y no deja ver con claridad el tipo de tocado. Hay una corona vegetal alrededor.

El reverso es totalmente inédito en lo que yo conozco. En ninguna de las dos costas, africana y española, donde se dio este tipo de industria, la pesca y salazón, tenemos ilustraciones de ello. Esta tipología es similar a la de Malaca pero, desde luego, podría tratarse de una ceca cercana bajo la influencia de Malaca. El hecho de que el sistema de pesca sea hoy todavía el mismo facilita la identificación (fig. 15).

El tipo de anverso, desde luego muy malacitano, y el hecho de que Estrabón cite la importancia de las salazones de la ciudad apoyaría esta adjudicación pero, insisto, cualquier ceca de la costa malagueña o gaditana podría haber acuñado esta pieza.



Fig. 15. Escena actual de una almadraba en la costa gaditana.

<sup>52</sup> Agradezco al Dr. Michel Amandry las muchas ocasiones en que me ha facilitado el estudio de monedas hispánicas y el haberme proporcionado los datos concretos así como las fotografías.